

De la biografía apócrifa como una ilusión de lo real

Jacobo Setton

Buscar la adhesión imaginante de la audiencia para tirarla abajo y dejarle sólo "el espectáculo de su propia conciencia engañada".

Roberto Jacoby¹

La palabra "apócrifo" cubre una madeja de conflictos religiosos, luchas de poder, estafas, fraudes y disputas literarias alrededor de lo que debe o no debe ser verdadero.

En ese sentido, a diferencia de los llamados *Evangelios canónicos*, los *Evangelios apócrifos* surgieron en los primeros siglos de la era cristiana por una necesidad de referirse a aquellas zonas de la vida de Jesús que los canónicos omitían. Sin embargo, tal como lo señala Jorge Luis Borges en su prólogo a los *Evangelios apócrifos*, éstos no cuestionan "los evangelios del canon. Narran con extrañas variaciones la misma biografía. Nos revelan milagros inesperados." Es por ello que el término "apócrifo", que ahora se considera sinónimo de falso, significó, en un principio, lo oculto, aquello que, otra vez Borges, le fue "vedado" al vulgo, de lectura permitida a unos pocos.

1. "Contra el happening", citado en Ana Longoni y Mariano Mestman: "Massotta, Jacoby, Verón: un arte de los medios de comunicación de masas", *Causas y azares* N° 3, Buenos Aires, 1995.

